

Vicente Pazos Kanki y la teoría de la historia

Vicente Pazos Kanki and the theory of history

Eugenia Bridikhina
Universidad Mayor de San Andrés
Email: bridiwoman@hotmail.com

Resumen

En este artículo se reflexiona sobre la producción intelectual del escritor boliviano Vicente Pazos Kanki, un autor fundamental de la primera mitad del siglo XIX. Se analiza los principales trabajos históricos que forman parte de su pensamiento crítico sobre la sociedad republicana en América y Bolivia. Partiendo de la idea de Foucault (1976) quien señala que la historiografía francesa de la misma época se empeñó en reconstruir la génesis del Estado, se intenta entender la inquietud de Pazos Kanki por estudiar la historia de Estados Unidos y España para responder a la pregunta de por qué los países latinoamericanos no lograron alcanzar el mismo éxito que los Estados Unidos de América. Asimismo, se visibiliza su papel como teórico de la historia, su propuesta de historia comparativa, su uso de los conceptos y de las leyes de la historia así como su reflexión sobre el posicionamiento del historiador frente a los desafíos del pasado y del presente.

Palabras claves: Historia de los Estados Unidos - historia de España - historia de Bolivia conquista - historia incaica - teoría de la historia

Abstract

In this article we reflect on the intellectual production of the Bolivian writer Vicente Pazos Kanki, a fundamental author of the first half of the 19th century. It analyzes the main historical works that are part of his critical thinking about the republican society in America and Bolivia. Starting from the idea of Foucault (1976) who points out that the French historiography of the same epoch insisted on reconstructing the genesis of the State, an attempt is made to understand the concern of Pazos Kanki for studying the history of the United States and Spain to answer the question why the Latin American countries did not achieve the same success as the United States of America. Likewise, his

role as a historian of history, his proposal of comparative history, his use of the concepts and laws of history as well as his reflection on the positioning of the historian facing the challenges of the past and the present are made visible.

*Key words: History of the United States - history of Spain - history of Bolivia
conquest - Inca history - theory of history*

Fecha de recepción: 27 de octubre de 2017

Fecha de aceptación: 5 de diciembre de 2017

Evgenia Bridikhina realizó estudios de doctorado en la universidad Complutense de Madrid. Es docente de la Universidad Mayor de San Andrés (La Paz, Bolivia), miembro de Coordinadora de Historia y de la Academia Boliviana de Historia. Es autora de varios trabajos sobre la historia colonial y republicana de Bolivia. Su interés académico se centró en los temas sobre la historia de los afrodescendientes, mujeres, poder, fiestas.

Introducción

En este artículo presento un avance parcial de los resultados de la investigación titulada “La historiografía del siglo XIX en Bolivia” realizada con el objetivo de estudiar la producción intelectual de Vicente Pazos Kanki, uno de los principales autores de la primera mitad de dicho siglo. Fue uno de los personajes más reconocidos por la historiografía (Otero, 1952; Francovich, 1966; Crespo, 1997; Bowman, 2015, 1997; Andrade, 2001, 2004, Thomson, 2009; Ortuste, 2012), lo que permitió reconstruir los episodios de su vida, recuperar sus ideas e ideales políticos y, en parte, su visión y percepción de la teoría política del momento. Para Juan Siles Guevara, el libro *Memorias históricas* (1834) es una de las cien obras capitales de literatura boliviana, argumentando que “constituye la primera tentativa boliviana de hacer historia de América dentro de un corte romántico. De allí que a Pazos sólo le interesan las épocas épicas de la conquista y la independencia, épocas que son trazadas en cuadros vivaces, salpicados de recuerdos y observaciones personales” (Siles Guevara, 1975: 101). Sin embargo, su obra de historiador quedó opacada frente a los estudios sobre sus ideas e ideales, así como la práctica política marcada por los torbellinos y circunstancias del principio del siglo XIX en Charcas y el virreinato del Río de La Plata.

Vicente Pazos Kanki (1779-1852) fue un periodista, político e historiador de procedencia indígena, destacado por su vida apasionante, su actividad y trayectoria política. Estudió en la Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca y en la Universidad San Antonio Abad del Cuzco; enseñó teología en el Seminario de La Paz y fue testigo de los acontecimientos de 1809 en esta ciudad. Participó en la vida política en Buenos Aires (1810), donde editó varios periódicos como *La Gaceta* y *El Censor*. Tuvo una agitada vida política, motivo por el que vivió en Londres, Nueva York y Lisboa donde publicó muchos folletos y estuvo inmerso en polémicas de carácter político, diplomático y literario. De acuerdo con sus memorias, fue conocedor de las ideas de Rousseau, Voltaire, Mirabeau

y otros filósofos. Es indudable, además, su apego a los autores de la Ilustración inglesa y escocesa de los siglos XVII-XVIII como Locke y Hume, Burke y Robertson y, por supuesto, Thomas Paine, del que tradujo el libro *Common Sense* (Bowman, 2015).

Por otro lado, siempre intentó afirmar su identidad de indio que recalca desde sus primeros trabajos¹, conmovido por “el sentimiento de amor al país en donde la naturaleza me produjo”, por la “patria de mis mayores” (Pazos Kanki, 1834: 58). Quiso desvelar los secretos de una civilización pre inca en las orillas del lago Titicaca, subrayando que “su lengua (que es la mía) [es] conservada hasta ahora” (*Ibid.*: 89). Conservó este interés hacia su lengua y el orgullo por sus raíces y por su lengua a lo largo de toda su vida puesto que publicó libros en idioma aymara². Los trabajos de Pazos Kanki forman parte de la literatura historiográfica y política marcada por la corriente crítica que surgió inmediatamente después de la independencia. Esta corriente indaga, por un lado, sobre algunos acontecimientos del pasado colonial y la guerra de la Independencia y, por el otro, analiza la situación de los primeros gobiernos.

Entre las obras principales de Pazos Kanki se encuentran las *Cartas sobre las provincias del Sur* (1819), *Compendio de la historia de Estados Unidos* (1825), *Memorias histórico-políticas* (1834), *Pacto de la Ley Fundamental de la Confederación Perú-Bolivia* (1837), *El Evangelio de Jesús Cristo según San Lucas en aymara y español* (1829). En este estudio queremos recuperar su forma de pensar sobre la historia, indagar cómo su posición inconformista en la sociedad se plasmó en su reflexión sobre la historia y analizar sus apegos e influencias intelectuales. Si bien muchas de sus obras ya han sido examinadas, nos parece que es menester centrar nuestro análisis en los libros *Compendio de la historia de los Estados Unidos de América* (1825) y *Memorias histórico políticas* (1834), así como un escrito conocido como “El historiador anónimo de 1833” (citado en Mesa y Gisbert, 1976).

Este artículo está dividido en tres secciones. En la primera se examinarán las ideas de Pazos Kanki sobre los procesos históricos de los Estados Unidos y España y la comparación entre ambos países en cuanto a su posición política y económica después de la independencia. En la segunda se explorarán las reflexiones del autor sobre la historia y la sociedad incaica antes, durante y después de la conquista. En la tercera sección se analizarán dos artículos de un autor

1 Reflexiones políticas escritas bajo el título de: *Instinto Común, por el ciudadano Tomas Payne y traducido abreviadamente por Ancelmo Natein, indígena del Perú, s/f. Compendio de la Historia de los Estados Unidos de América, puesto en castellano por un indio de la ciudad de La Paz* (1825).

2 *Declaración de la Independencia suscrita en Tucumán el 9 de julio de 1816. Traducida en aymara e impresa en Buenos Aires* (1816). Tradujo y editó en idioma aymara *El Evangelio de Jesucristo según San Lucas en aymara y español* (1829) (Vázquez Machicado, 1950: 18).

anónimo reproducidos en el libro *La cultura en la época del Mariscal Andrés de Santa Cruz* (Mesa y Gisbert, 1976). Se parte de la premisa que Pazos Kanki es ese historiador anónimo. Este trabajo, centrado en el oficio de historiador como filósofo, político, crítico y escritor, ofrece elementos teóricos merecedores de un análisis exhaustivo.

El interés hacia la historia de los Estados Unidos y España

El libro *Compendio de la historia de los Estados Unidos de América, puesto en castellano por un indio de la ciudad de La Paz. Al que se añadió la declaración de la Independencia y la constitución de su gobierno* vio la luz en 1825. Es un trabajo de reflexión sobre el proceso histórico de un país que “en tan corto tiempo ha sido establecida sobre base enteramente nueva la existencia pública” (Pazos Kanki, 1825: 110). Este libro fue elaborado durante las guerras de la independencia emprendidas por los países latinoamericanos y cuyo futuro político parecía absolutamente incierto. En ese momento, su situación era muy desigual puesto que los Estados Unidos ya se encontraban en un proceso de desarrollo económico cuando otros estados americanos se proclamaron como repúblicas o, como en el caso de Brasil, como monarquía independiente mientras que la guerra seguía su curso en otros territorios. Este proceso no sólo significaba que “por todas partes la colonización se desploma y de sus escombros se forman estados florecidos” (*Ibid.*: 255), sino que después de la independencia empezó el proceso de división del mundo en cuanto al *sistema político* se refiere. Por un lado, en Europa, se reagruparon los estados que seguían manteniendo un sistema político cimentado en el poder de las “castas o constituciones representativas” mientras que en América se establecieron nuevas repúblicas donde aparentemente triunfaba la democracia (*Ibid.*: 255). El anhelo y sueño de Pazos Kanki era la unidad americana. Frente a la hostilidad de los países europeos, él buscaba el apoyo de los Estados Unidos al proceso revolucionario sudamericano y el reconocimiento de las nuevas repúblicas.

El interés del autor hacia la independencia americana lograda en 1776 no sólo se explica por la experiencia que vivió en Nueva York después de su aventura en la Isla Amelia, donde Pazos y otros aventureros intentaron proclamar la independencia de España; también tiene que ver con su labor periodística expresada en sus *Cartas sobre las provincias del Sur, dirigidas al Honorable Henry Clay, Portavoz de la Casa de Representantes de los Estados Unidos* (1819). Las *Cartas* tuvieron una gran difusión; fueron publicadas en Nueva York y Londres y hasta proporcionaron ganancias al autor (Bowman, 2015). El imaginario sobre los Estados Unidos también fue el fruto de la lectura de *Common Sense*, de Thomas Paine, autor inglés que participó activamente en la independencia americana (Ortuste, 2012).

La historia de los Estados Unidos –que lograron su independencia algunos decenios antes y que entraron al juego político mundial– se convierte en el privilegiado objeto de estudio para el autor. Pazos Kanki intenta comparar dos modelos civilizatorios: el americano, joven y vigoroso, contra el europeo calificado como anciano, basado tan sólo en recuerdos y “en una gloria ya envejecida” (Pazos Kanki, 1925: II). El autor intenta comprender cómo un país cuyo desarrollo empezó “apenas hace trescientos años” (*Ibid.*), desde el establecimiento de los europeos que formaron “una simple colonia” y que, después de la Independencia, se convirtió en un país al que las potencias europeas trataban como igual, “no atreviéndose a tratarla como hermana menor en la división del poder” (*Ibid.*).

Pazos Kanki sostiene que las raíces de la independencia de este país se encontraban en su postura en contra de las injusticias del poder de la metrópoli y, sobre todo, desde el punto de vista económico, por el tema de la navegación; asimismo, fue fundamental la negación británica a que las colonias se confederaran. Asimismo, destaca “un espíritu elevado y su carácter independiente de sus habitantes, la tendencia hacia la democracia, la falta de la representación política en la metrópoli” y otros factores como la falta del equilibrio entre las colonias y la metrópoli que hicieron la que la revolución fuera “inevitable” (*Ibid.*: 91). Su aproximación al análisis del proceso histórico de los Estados Unidos pasa por el del reconocimiento de los avances económico-sociales de este territorio: su extensión geográfica, el adelanto del comercio, el aumento de la población y las relaciones que se “extienden a todas las partes del globo” (*Ibid.*: 109) y el hecho que se convirtió en “pueblo dichoso que a pasos tan agigantados marcha a su perfección” (*Ibid.*: 236).

El autor atribuye el éxito del nuevo modelo político y económico, entre otros factores, al hecho que la historia de los americanos no fue marcada por la época de la Edad Media, “la vergüenza de la civilización”, sino que corresponde “a los tiempos modernos”. La cronología de la historia americana se divide en tres periodos³, desde el establecimiento de los colonos en América del Norte hasta las primeras décadas del siglo XIX. No obstante, no toma en cuenta la historia de los pobladores autóctonos antes de la presencia de los europeos, caracterizándolos como tribus que “eran errantes, llevaban una vida ignorada en lo interior de los bosques” (*Ibid.*: III). Pazos Kanki muestra una notable erudición en cuanto a conocimientos históricos, recurriendo al análisis de la historia de los pueblos europeos en la Antigüedad (egipcios, fenicios, cartagineses, griegos, romanos) y la Edad Media (árabes, españoles, portugueses) antes de ocuparse de la historia

3 “La primera data del primer establecimiento europeo en aquellas regiones y concluye con la insurrección de las colonias contra la metrópoli. La segunda comprende toda la historia de la revolución. La tercera principia desde el reconocimiento de la independencia americana por la Inglaterra y se extiende hasta nuestros días” (*Ibid.*: 111).

de los Estados Unidos para entender por qué este país “no tardó en ocupar un lugar en el primer rango” (*Ibid.*).

El autor analiza los aspectos políticos para entender la naturaleza del rápido éxito del país y considera que la clave se encuentra en la fuerza de sus instituciones durante la guerra y “la unión entre los ciudadanos”. Entre los factores económicos, señala la “reducción del ejército... el nuevo impulso del comercio, la fácil percepción de los impuestos y la creación de otro banco”, así como la disminución de los gastos (de administración pública, del sueldo del presidente y los ministros), la reorganización del sistema de hacienda contribuyeron a la estabilidad política y económica de los Estados Unidos (*Ibid.*: 235).

El importante factor social, según él, se encontraba en la capacidad de homogeneizar los distintos pueblos que poblaban este territorio; por esta razón, “la república gana incesantemente en superficie, en población y en el poder” (*Ibid.*: 241). El autor se centra en el análisis de la organización social de los Estados Unidos para analizar “los principios en que están variadas las constituciones de las diferentes provincias” (*Ibid.*: 242) y llega a la conclusión que estas diferencias no impiden el funcionamiento del gobierno central; además, alaba el funcionamiento del poder ejecutivo y judicial. Sin embargo, para Pazos Kanki, lo más valioso de la experiencia de los Estados Unidos para la historia es la identificación de los americanos con su Estado: “el americano habla del gobierno como de una cosa que pertenece a él”; “el secreto de este gobierno que se enriquece por su pueblo” (*Ibid.*). Asimismo, subraya el hecho que se ejerce la libertad de los cultos, de imprenta, la educación gratuita para los ciudadanos; “la moderación de las leyes, la libertad de pensar, de hablar y de obrar” (*Ibid.*: 248). Entre los logros de los Estados Unidos remarca la abolición de la trata negrera calificándola como “lepra de la América”; admite los avances sociales en Norteamérica donde es establecieron “las escuelas abiertas para los negros, son recibidos en la misma iglesia como los demás ciudadanos... y muchos de ellos ejercen derechos políticos” (*Ibid.*: 246).

En el libro *Memorias histórico políticas* (1834), Vicente Pazos Kanki intentó a su vez llegar a entender el origen de la independencia hispanoamericana por medio de la reconstrucción de la “historia de España desde sus orígenes”. Pazos Kanki busca analizar los procesos históricos españoles para hallar el carácter y la fortaleza de su gente, la naturaleza de sus instituciones políticas y estatales que han permitido realizar la conquista de América para explicar la dominación colonial: “es natural a los Peruanos el indagar el origen de la gente que destruyó el Imperio Inca, reduciéndolo a colonia por espacio de tres siglos” (Pazos Kanki, 1834: 7). Por otro lado, también reconstruye los procesos de la historia reciente de España con el fin de entender el panorama de un complicado embrollo político, diplomático, militar y social para vincular los acontecimientos de España y Europa con la independencia americana.

En la primera parte de su libro, Pazos Kanki repasa todas las invasiones que sufrió la península ibérica a lo largo de siglos por griegos, cartagineses y romanos y luego los alanos, vándalos y suevos (conocidos bajo el nombre general de godos). Habla de la conquista de los musulmanes. Según él, toda esta experiencia histórica posibilitó la formación del “carácter fiero y turbulento de sus habitantes” (Pazos Kanki, 1834: 3). Las páginas de la historia antigua y medieval de España “estimulan a conocer a los conquistadores del Perú y México” (*Ibid.*: 8). Pazos Kanki dedica varias páginas al tema de la presencia de los árabes en la península ibérica pues “no es familiar entre nosotros la historia de los árabes” para apreciar la importancia de esta cultura que ha dejado las marcas profundas en España en la arquitectura, la lengua, la historia y las costumbres.

El autor analiza la dominación musulmana en España a lo largo de siete siglos (s. VIII-XV); señala, sin embargo, que “su política, su tolerancia, su industria superior, su genio caritativo no tuvieron poder bastante para amortiguar en el carácter indómito de los Españoles” (*Ibid.*: 10); la causa de esta intolerancia se encontraría en la religión católica. Por otro lado, estudia la monarquía goda, examinando sus “leyes orgánicas, el idioma en que están escritos las Actas de sus cortes o concilios” para demostrar el dominio del alto clero como “única autoridad efectiva, que daba valor a las leyes y poder a los reyes”, siendo éste de origen aristocrático y el único poseedor del poder simbólico de la cultura (*Ibid.*).

Pazos Kanki utiliza varios conceptos sociales en su análisis histórico como, por ejemplo, “orden social y político” cuando desentraña la situación de las monarquías visigodas en España; “jerarquía social” cuando se refiere a la importancia que seguía teniendo la Iglesia en Europa. Pazos Kanki señala que, aún después de la Reforma y la pérdida de influencia del Papa, el ritual de juramento que tenía que realizar el rey de Inglaterra en su coronación, para reconocer los fueros de la Iglesia, muestra su “signo y forma de la autoridad e influencia que el alto clero poseía en los Consejos de los Monarcas, en la formación de las leyes y en una palabra” (*Ibid.*: 11).

Otro concepto clave es el “aspecto político y comercial” cuando analiza los cambios producidos en España “y aun la Europa” en la época de Isabel la Católica, reina de Castilla (1474-1504). El autor analiza las consecuencias de la expulsión de los musulmanes y judíos de España (s. XV) y explica que la expulsión de los judíos, “que diariamente cooperaban a aumentar la riqueza comercial”, afectó el desarrollo de la industria en España. Otro cambio en que se enfoca el autor es el descubrimiento de América; para ello, examina con mucho detalle la historia de la preparación del viaje de Colón y cómo consiguió el apoyo de los Reyes Católicos. En este corte procedimental del tejido de la sociedad española de la época, resalta dos aspectos clave para entender el fondo de los acontecimientos relacionados con el tema del “descubrimiento”: por un lado, el tema de la cultura y, por el otro, el tema de la mentalidad de la época, subrayando “el atraso de los

cuerpos literarios, las universidades más célebres de la península, de cuyo caudal científico se nos ha blasonado tanto en nuestra infancia” (*Ibid.*: 12). La situación de la cultura española en el siglo XV y la mentalidad de la época es analizada por Pazos Kanki que apunta al “espíritu supersticioso y religioso” de Cristóbal Colón y el espíritu de aventura que motivó la conquista, presente en Europa desde la Edad Media. El autor desprecia “esos siglos de Caballerías” caracterizados por las “supersticiones quijotescas, y fanatismo religioso, el que ocupaba a los grandes como a los pequeños, y como política general presidía en los consejos de los Príncipes Cristianos”. Sin embargo, su interés es otro: analizar desde el presente, desde la distancia, desde *otro orden* “los resultados que tuvo en el orden social el acontecimiento mencionado” (*Ibid.*: 31).

El autor evalúa las consecuencias de la conquista para España y Europa, y señala que la más importante fue de orden económico al permitir el desarrollo de la industria europea en base al envío de metales preciosos desde América. Recurre al uso de la metáfora organicista cuando describe los raudales de los metales que “como sangre, que circulando en las venas da vida al cuerpo humano, se difundieron y circularon por toda la Europa, dando vida” (*Ibid.*: 31). Pero, según Pazos Kanki, esta consecuencia, “aunque poderosa y de grande influencia en la balanza política de las naciones” (*Ibid.*: 31), es secundaria puesto que a pesar de haber sido desagrada durante la época del dominio español, América se levantó contra los colonizadores y en el continente americano –refiriéndose al surgimiento de los estados americanos independientes– apareció “este mecanismo práctico de la organización política... se ha levantado el edificio admirable de la libertad civil... en él están perfeccionadas las instituciones políticas, que los legisladores han inventado para la felicidad del hombre social” que puede servir como ejemplo a otras naciones (*Ibid.*).

Pazos Kanki quiere desentrañar la naturaleza propia de los “cuerpos políticos” que se establecen en América después de la Conquista, marcando su origen desde la época medieval. Para el autor, la guerra constante de los españoles y portugueses contra los árabes tuvo como consecuencia el afianzamiento del poder de los caudillos militares quienes se convertían en los señores de las tierras conquistadas que repusieron las leyes y antiguas instituciones godas, y “con ellas la jerarquía política y militar, que era la que elegían los reyes poniendo límites a su autoridad, y obligándoles a que no solamente guardasen los fueros” (*Ibid.*: 32). Esto permitió la formación de los gobiernos municipales que compara con las “pequeñas repúblicas y su gobierno podía llamarse democrático” (*Ibid.*: 33); por otro lado, subraya la naturaleza de la encomienda, una “institución casi feudal” (*Ibid.*: 34).

Para entender la naturaleza violenta de los conquistadores y de la conquista, Pazos Kanki acudió a la lectura de las biografías de españoles ilustres entre los cuales figuraban célebres conquistadores. Pudo haber consultado un libro publicado en Madrid en 1791, denominado *Retratos de los españoles ilustres con un*

építome de sus vidas, donde los conquistadores como Francisco Pizarro, Hernando Cortés, Hernando de Soto ocupan un lugar entre los políticos, pensadores y escritores de la época moderna. Pero es más probable, puesto que el propio Pazos Kanki lo señala, que haya leído el libro del escritor y poeta español Manuel José Quintana y Lorenzo (1772-1852) titulado *Vidas de españoles célebres*: en el tomo II (1830) se encuentra la biografía de Francisco Pizarro. Este libro también fue citado por Guillermo Prescott en su *Historia de la conquista del Perú* (1847)⁴. En este tipo de libros, los conquistadores fueron descritos como héroes, patriotas y caballeros; sin embargo, Pazos Kanki los caracteriza como personas insensibles incluso con su entorno más cercano, que protagonizaron los “crímenes que están consignados en las sangrientas páginas de la Conquista del Perú, país del que hicieron teatro de traiciones y venganzas, las más encarnizadas” (Pazos Kanki, 1834: 58). Refuerza la idea del uso de la violencia cuando habla de las guerras civiles pues “unos a otros se asesinaban y sacrificaban con un encarnizamiento más furioso”, atribuyendo a la Providencia el juicio sobre aquellos que “desconocen los límites de la justicia y de la equidad” (*Ibid.*: 59).

El autor es implacable en su juicio sobre Pizarro al que califica como un hombre analfabeto: “el conquistador de la partía de mis mayores no conocía la O (como vulgarmente se dice) sino por ser redonda, no había estudiado los clásicos Griegos y Latinos ni sabía nada de Historia, a menos que hubiera oído los cuentos de Doze Pares” (*Ibid.*: 58). Pese a ello, finalmente reconoce que Pizarro fue “un hombre grande” a pesar de que no recibió una instrucción formal, a diferencia otros conquistadores que “tuvieron educación muy cuidada, la que incluía el conocimiento de las Humanidades y de la Historia”, y también “por su genio y talento natural, fue grande Capitán, y como tal está colocado entre los héroes y varones ilustres, sino de Europa, a menos de España” (*Ibid.*: 61). El historiador admite que este reconocimiento se debe a que Pizarro, con un “miserable armamento, más propio de piratas que de conquistadores, se arrojó atacar el imperio más grande y civilizado del nuevo Mundo” (*Ibid.*: 84).

Sin embargo, el escritor considera que para entender la naturaleza de la conquista española no es suficiente denunciar la violencia sino señalar que su origen se encuentra en la propia institución de la monarquía española que cambió su carácter a partir de la llegada al poder del emperador Carlos V, cuyos brazos

4 Este libro no solo contiene la biografía de Pizarro sino también documentos que la explican: a) Sobre si sabía o no firmar; b) Escritura de compañía entre Pizarro, Almagro y Luque, según se halla en los anales de don Fernando Montesinos; c) Conferencia que tuvo Almagro con Pedrarias para separarle de la asociación en la empresa del descubrimiento del Perú, según cuenta Oviedo en el cap.23, parte segunda de su historia general; d) Capitulaciones hechas por Pizarro con la reina en Toledo; 26 de julio de 1529 para la conquista y población de la costa de la mar del sur; e) Carta de Hernando Pizarro (Oviedo, cap.5, libro 3 de su historia General); f) Testimonio del Acta de repartición del tesoro de Atahualpa otorgado por el escribano Pedro Sancho.

derechos eran Cortés y Pizarro, “iguales a él en el abuso del poder”. Describe a Carlos V como un déspota que “calcó y aniquiló las libertades y privilegios de sus pueblos y extinguió para siempre esos cuerpos representativos a que habían debido los Españoles su preponderancia” (*Ibid.*: 81)⁵, refiriéndose a la guerra de las Comunidades de Castilla (1520-1522). Asimismo, Pazos Kanki arremete contra el sistema monárquico europeo de los siglos anteriores al hablar de “una constelación de príncipes” caracterizados por la “superstición más estúpida”, el “fanatismo mas obstinado”, la “violencia y opresión más escandalosas”; éstos eran Carlos V de España, Francisco I de Francia, Henrique VIII de Inglaterra, Solimán II Emperador de Turquía y León X, pontífice soberano (*Ibid.*: 81).

Pazos Kanki vuelve hacia la conquista de América, en la segunda parte de las *Memorias* cuando se refiere a España como “un terreno salitroso o sulfúrico”, como el país que “que no pertenece a la sociedad y familia europea”. El crepúsculo de las pretensiones imperiales de España está simbolizado por la decadencia de casa de Pizarro, el llamado Marqués de la Conquista como el resultado de la memoria viva de la conquista⁶. Para Pazos Kanki, la ruina de la casa de Pizarro fue una clara muestra que “la conducta del fundador de aquel marquesado ha sido marcada con el sello de desaprobación, que no ha podido borrarse con el transcurso del tiempo” (*Ibid.*: 110). El autor vuelve a pensar sobre el juicio moral de la historia a través de la fuerza de la providencia divina que produjo “un golpe fatal para purgar las injurias cometidas en la América”, así como la memoria de los pueblos que “forman un tribunal severo e incorruptible, en donde pierden su valor el favor y las riquezas”. Se imagina la existencia de un juicio histórico como consecuencia del funcionamiento de “una mano oculta que gobierna esta máquina moral, en la cual ciertamente hay un mundo invisible, que es como el regulador de los acontecimientos del mundo visible, sobre el que no tienen poder los gobiernos, ni alcanza la influencia de los poderosos” (*Ibid.*).

La reflexión sobre la conquista lo conduce a desarrollar un análisis detallado sobre la situación política en España de 1809, la invasión de Napoleón, las ideas políticas de distintas facciones en la sociedad española, reconociendo la valentía de los españoles durante la guerra de la independencia española contra los ejércitos franceses⁷. Pazos Kanki toma en cuenta los acontecimientos de Bayona en el año 1808, cuando la familia reinante de España abdicó a favor de Napoleón;

5 Se trata de un levantamiento armado de las comunidades de Castilla, unas revueltas urbanas encabezadas por las ciudades de Toledo y Valladolid contra el rey Carlos V, calificado por los historiadores como anti-señorial, burgués o antifiscal (Gómez Vozmediano, 2008).

6 Se basó en las *Memorias del General Miller al servicio del gobierno del Perú* (1829). El general William (Guillermo) Miller (1795-1861) fue un actor conocido de la independencia hispanoamericana. Asegura haber visto la casa que pertenecía a la familia de Pizarro en Trujillo, Extremadura.

7 Se lo acusa del plagio del libro del Vizconde de Martignac quien estuvo en España en estos años y publicó sus reflexiones, recuerdos y memorias de este periodo (Vázquez Machicado, 1950: 28).

a raíz de ello, la ocupación de casi toda la península por los ejércitos franceses contribuyó a acelerar “la fermentación política en las provincias del Río de La Plata, haciendo estallar al fin la revolución del año 1810 (*Ibid.*: 112). Realiza una verdadera radiografía social de la sociedad española, calificando a España como un país dominado por una aristocracia “feudal e ignorante” y por el clero, lo que impide el desarrollo “de un espíritu público, libre e independiente”, fruto de la educación, de la libertad de la expresión y la independencia económica de los ciudadanos y, más que nada, como factor que hace “retardar la mejora social” (*Ibid.*: 121). Incluso la aprobación de la Constitución de Cádiz por las Cortes en 1812 no pudo mejorar la situación política y social en España porque fue una iniciativa tomada desde arriba, ya que la nueva constitución fue el fruto de la falsedad política. Según Pazos Kanki, “el estado social” de España no estaba preparado para “regenerarse y adoptar las instituciones a que la marcha de la civilización europea los llamaba”, puesto que la nueva constitución no podía aplicarse en un país donde gobernaba “una dinastía real caduca y degenerada, una nobleza casi feudal, un clero el más intolerante y supersticioso” (*Ibid.*: 232). Esta reflexión sobre la incongruencia entre la teoría política y la realidad social le producen dudas y desilusión con relación a los tratados de la Ilustración; Pazos Kanki desarrolla la firme idea de la necesidad de elaborar una nueva ciencia de gobierno basada, como él dice, en aritmética política y cálculo político: “La falta de este calculador político en la ciencia social es la que induce en todos tiempos a errores irremediables” (*Ibid.*: 311). Asimismo, para analizar las consecuencias del proceso de independencia de los países hispanoamericanos en su desarrollo económico, “sería necesario hacer un cuadro estadístico y comparativo de las diferentes repúblicas” (*Ibid.*: 335).

Pazos Kanki y su reflexión sobre la historia incaica

Una de las partes más importantes del libro de las *Memorias* está dedicada a las reflexiones sobre el pasado prehispánico, especialmente a la historia incaica. Este interés se explica en parte por la procedencia del autor quién se autodenomina nativo de tierra americana aunque, como señala Thomson, “Pazos no enfatizó de todas maneras su procedencia indígena hasta principios de los años 1820” (Thomson, 2009: 27); él procedía de una familia aymara-hablante de Ananea, en la provincia de Larecaja, al norte de La Paz. El tema del pasado incaico en la obra y los escritos de Pazos Kanki se visibiliza a la fuerza en el año 1816, cuando el general Manuel Belgrano propuso restablecer la monarquía inca en las Provincias Unidas de Sud⁸. Pazos Kanki se encontraba entre los detractores del plan y

8 Se trata de uno de los proyectos que se barajaban respecto a la idea de establecer un reino independiente con poder limitado en el Río de la Plata después de la independencia. Se propusieron cuatro posibilidades: instituir una dinastía portuguesa, una dinastía española, una

“desplegó una campaña de prensa incansable, brillante y exitosa contra el Plan Inka de Belgrano” (*Ibid.*: 28), refiriéndose a la historia incaica y argumentando que los incas se quedaron en la historia literaria, haciendo hincapié en las guerras internas entre los hermanos Huaskar y Atahuallpa como la causa de la caída del imperio incaico y reforzando la figura del mestizo como “una raza nueva”. El autor llega a la conclusión de la inutilidad y ridiculez de la espera de la restauración de la monarquía señalando, además, la peligrosidad de esta táctica política. Según Thomson, esta intolerancia estuvo posiblemente relacionada con el hecho que Pazos fue el testigo presencial de la insurrección de los Amarus y Kataris en las rebeliones de los años 1780-1781 (*Ibid.*: 35). Posteriormente, en sus *Cartas sobre las Provincias del Sur, dirigidas al Honorable Henry Clay, Portavoz de la Casa de Representantes de los Estados Unidos* (1819), una vez más, Pazos hace referencia a la sublevación de Tupac Amaru señalando la incapacidad de los indios para liberarse como la consecuencia de la opresión colonial (*Ibid.*: 39).

Las *Memorias* es una obra escrita más de 15 años después de que vieron la luz aquellos argumentos. Para entonces, su trayectoria política cambió significativamente pues de ser un escritor rebelde se convirtió en el embajador del gobierno de Bolivia en Londres. Es importante destacar que el tema del pasado incaico seguía llamando la atención del escritor que presenta el análisis de la historia y las estructuras políticas previas a la conquista, acusando a los españoles de destruir un imperio muy vasto que se extendía del norte al sur sobre setecientas leguas. El origen de la civilización inca aún era desconocido, sin embargo afirma que su idioma, “sus quipos, que eran sus anales históricos, no podían calcular ni la época de la fundación del Imperio, ni conocer su historia civil y militar. Las tradiciones que adquirieron eran imperfectísimas, y recogidas sin la sagacidad y talento” (Pazos Kanki, 1834: 89).

La fuente para aproximarse a la historia incaica es Manuel José Quintana y Lorenzo (1772-1852)⁹ quien, a su vez, se basa en descripciones de los cronistas españoles. Sin embargo, Pazos Kanki considera que éstas son “imperfectas” puesto que la historia prehispánica es mucho más antigua; duda que “cuatro siglos no son bastantes para llegar al estado de civilización en que se encontraban los peruanos, considerando el modo ordinario y gradual por el que otros pueblos salvajes se han civilizado, cuando no han tenido el beneficio del comercio” (*Ibid.*).

dinastía francesa o una dinastía incaica. Esta última opción fue lanzada por Manuel Belgrano invitado por el Congreso de Tucumán, antes de la aprobación de la Declaración de la Independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata, el 9 de julio de 1816. La propuesta de Belgrano era coronar un descendiente de los Incas y establecer la capital de las Provincias Unidas en el Cuzco. La misma llegó a tener un importante apoyo entre los congresales, especialmente entre los charqueños y los de las provincias del noroeste. Pazos Kanki, que se encontraba en Buenos Aires donde trabajaba como editor de la *Crónica Argentina*, empezó una campaña periodística contra este proyecto.

9 Autor de las *Vidas de los españoles célebres*, Madrid: Imprenta Real, 1807.

Pazos analiza la historia de la humanidad, refiriéndose a Cicerón, para demostrar que los habitantes del Perú han pasado por etapas similares de desarrollo, empezando por las de “salvajes y bárbaros”, al igual que las civilizaciones más antiguas del mundo como los caldeos, persas, asirios, egipcios, fenicios, griego y romanos. Si estas civilizaciones han transcurrido un largo camino para “organizarse en sociedades cultas, con leyes, gobierno y obras admirables, del arte” –sostiene el autor–, de la misma manera las civilizaciones del Perú se remontan a tiempos mucho más antiguos que los propios incas, debido a la existencia de las obras monumentales comparables con las de los egipcios (*Ibid.*: 90).

Pazos demuestra un interés particular hacia la historia de sus antepasados, es decir los pobladores de los territorios del Collao que “eran los más belicosos e inteligentes, sin indicar el origen de esta tribu, de donde emigraron, y como se extinguió su raza. Pero que eran hombres distintos de los antiguos peruanos, no cabe duda” (*Ibid.*: 89) – señala, refiriéndose posiblemente a la civilización tiwanakota. Asimismo, considera que los aymaras son descendientes de esta civilización, porque se diferencian por el idioma y por la forma de los cráneos (*Ibid.*)¹⁰. Su aproximación a la historia incaica se alimenta de la lectura de los autores importantes como Pufendorf¹¹, Conde Carli¹² y Quintana. En la lectura de este último encuentra los elementos necesarios para analizar las leyes y la estructura del gobierno incaico e insistir que su “policía...no podía ser sino resultado de muchos siglos de experiencia” (*Ibid.*: 90). También cita las palabras de D. Ignacio de Castro Barros (1777-1849)¹³, a quién califica como “sabio peruano”, “que estudio atentamente las instituciones sociales de los incas” (*Ibid.*: 91). La mirada de Pazos Kanki sobre los incas es absolutamente idealizada: los describe como “padres cuidadosos de las necesidades de sus pueblos, bienhechores por amor

10 Asegura que M. Pentland, es decir John Barclay Pentland, asistente del cónsul británico en Lima que recorrió Bolivia en 1826-1827 y escribió un informe sobre el país (Pentland, 1975), llevó los cráneos “encontrados en las orillas de la misma laguna” al Museo Cirúrgico Británico de Londres que actualmente podría ser el Museo de la Historia Natural de Londres. Por ahora no hemos encontrado los indicios de la presencia de este material en el museo, pero el interés de Pentland hacia el tema podría ser real, tomando en cuenta la relación que sostuvo Pentland con Charles Darwin Fuente: http://self.gutenberg.org/articles/eng/Joseph_Barclay_Pentland.

11 Samuel, barón de Pufendorf (1632-1694), autor de la obra *De iure naturae et gentium* (1670) donde discute los argumentos de Francisco de Vitoria en *De Indis* sobre derechos de los indios y la idea sobre los justos títulos.

12 Economista y alto funcionario austriaco, autor de las *Cartas americanas dirigidas por el conde Gian Rinaldo Carli a su gobierno*. Pazos Kanki se basa en los escritos de Garcilaso, Acosta y otros cronistas y viajeros, analiza la estructura política del imperio incaico, haciendo hincapié en la rígida estructura del imperio incaico y recoge la opinión de Cali sobre los incas como los “más sagaces que todos los famosos legisladores de la antigüedad” (Pazos Kanki, 1834: 90).

13 Sacerdote y político rioplatense, miembro del Congreso de Tucumán (1816) quien dio su apoyo al régimen monárquico constitucional.

y por deber” (*Ibid.*). Sus argumentos son contrarios a los que presentó quince años antes, cuando rechazó la posibilidad del establecimiento de la monarquía incaica, pues observa que:

... la política inca era admirable. Habían leyes agrarias que dividían las tierras, leyes suntuarias que moderaban el lujo, no solo en la plebe, no solo en los del orden mediocre, sino aun en los que su grado, clase, honor y nacimiento elevaban sobre los demás; leyes que llamaban Hermandad para el mutuo auxilio en las necesidades comunes, leyes de humanidad para socorrer enfermos, inválidos, impedidos, viejos, mujeres, niños, mas benéficas y más universales que las que celebra Atenas en su Pritaneo, leyes de hospitalidad para peregrinos, extranjeros y caminante, etc. (*Ibid.*:91).

El análisis de Pazos Kanki sobre el carácter del Estado incaico se basa en la perspectiva romántica de sus conquistas que fueron realizadas “solamente por medio de la suavidad y persuasión”, en las que el empleo de las armas tan sólo se dio en casos de resistencia, con un trato humano con los vasallos: “la complacencia que reconocían en sus vencedores, que parecían no haberles subyugado sino para hacérselas más felices” (*Ibid.*: 92). “Así se veían naciones enteras que por brote propio, y sin armas impulsó la prosperidad que veían difundirse en aquellos Estados, corrían a incorporarse en ellos, y a aumentarlos” (*Ibid.*). El autor concluye que la dominación incaica se basaba en los “humildes principios” y se retracta de su posición crítica contra las conquistas “si se considera el modo con que las hacían los incas” (*Ibid.*: 93).

Pazos Kanki condena firmemente la guerra fratricida entre Huaskar y Atahualpa desatada por el poder en el imperio incaico después de la muerte de su padre, Huayna Capac, en 1527, y compara este episodio con la historia romana: “un fratricidio dio principio a la dominación Romana”¹⁴, haciendo referencia a los legendarios fundadores de Roma y a la muerte que dio Rómulo a Remo. En su afán de buscar las causas de la rápida conquista española, señala que los españoles recurrieron a la superstición y a la religión que “han servido siempre los tiranos para oprimir a los pueblos” para impresionar a los indígenas refiriéndose a la leyenda sobre la milagrosa intervención del apóstol Santiago y la Virgen durante el sitio de Cuzco (*Ibid.*: 94). En esta parte Pazos Kanki recuerda la historia del sitio de Cuzco por las fuerzas incaicas bajo el liderazgo de Manco Inca, desde mayo de 1536 hasta marzo de 1537; fue descrito por varios cronistas como Betanzos, Cieza de León, Cusi Yupanqui, Guamán Poma, los padres Acosta y Montecinos. Durante el sitio, los incas lograron avanzar hacia la ciudad y dominar la fortaleza de de Sacsayhumán, luego recuperada por los españoles.

14 Esta frase fue copiada por Pazos Kanki de D. Ignacio de Castro Barros en su “Relación de la fundación de la Real Audiencia de Cuzco en 1788...” (1795).

En crónicas posteriores, la victoria de los españoles fue presentada como la intervención milagrosa de la divinidad por medio de la Virgen María y el apóstol Santiago. El sitio fue levantado por el propio Manco Inca y las fuerzas incaicas se retiraron. No obstante, el mito del triunfo de los españoles perduró puesto que se expresaba que la conquista se llevó a cabo bajo la protección de la propia divinidad (Medinaceli, 2015: 80).

El autor idealiza la imagen de Atahualpa y Huascar que califica como prodigios y describe como personas que recibieron una educación superior: “tenían la razón más despejada” (Pazos Kanki, 1834: 95). Basándose en la lectura de los cronistas, contrasta los supuestos discursos de Atahualpa “lentos de sentimiento moral y capacidad mental” con los del padre Valverde tildándolos como “el monumento de la estupidez más grosera” (*Ibid.*: 95). El padre Valverde fue uno de los personajes emblemáticos en la historia de la conquista del Perú por su papel protagónico durante la campaña por la captura de Atahualpa realizada por Francisco Pizarro. El 16 noviembre de 1532, en la plaza de Cajamarca, Valverde se enfrentó verbalmente con el Inca antes de que los españoles lo capturaran. Los cronistas Cieza y Garcilaso, Pedro Pizarro y Miguel de Estete —estos últimos testigos de lo sucedido— y otros dieron sus propias versiones de este simbólico encuentro y difieren entre sí respecto a que Valverde tenía una Biblia, breviario o un requerimiento en la mano, sobre si Atahualpa arrojó o no la Biblia y si hubo violencia por parte de Valverde (Lockhard, 1986). Pazos Kanki compara la escena del diálogo entre el padre Valverde y Atahualpa con la de los embajadores escitas y el conquistador Alejandro Magno, al señalar que en “ambas resplandecen los principios de rectitud y justicia de aquellos pueblos, generalmente reputados bárbaros” (Pazos Kanki, 1834: 96). A través de la reproducción de la repuesta de Atahualpa, denuncia las ansias de poder de los españoles y hace una severa crítica de la doctrina cristiana (*Ibid.*: 102).

Es importante observar que Pazos Kanki quiere demostrar su apego a las fuentes fidedignas cuando señala que estos diálogos forman parte de la historia incaica reproducida en “los quipus o anales históricos del imperio inca” y recogida por uno de los “mejores historiadores de su siglo”, el Inca Garcilaso de la Vega, apodado el Herodoto peruano pues “cada página de Garcilaso es un reproche al gobierno español, que dejó impunes tantos crímenes” (*Ibid.*: 102). Lo describe “dotado de un ingenio penetrante, y de un carácter elevado e independiente, narro con imparcialidad el valor y constancia de los compatriotas de su padre, sin disimular la injusticia, traición, inhumanidad y tiranía con que trataron a los señores de la tierra” (*Ibid.*). De alguna manera, Pazos Kanki se identifica con la figura de Garcilaso por el hecho de usar “el lenguaje de la verdad” e incluso por su objetividad en narrar los hechos, lo que tuvo consecuencias adversas y perjudiciales para la vida del autor. Sin duda, investigó la biografía de Garcilaso, acudiendo a los autores ya citados: Manuel José Quintana, que en *Vidas de espa-*

ñoles célebres (1807), “apenas lo nombra” y Nicolás Antonio (1617-1684), autor de *Bibliotheca hispana nova* (1672)¹⁵, quién reunió la información bibliográfica sobre autores desde 1500 hasta 1680. Aunque, finalmente Pazos Kanki confiesa que “en ninguno de los Historiadores españoles que he consultado, he adquirido noticia satisfactoria acerca de este Peruano ilustre” (Pazos Kanki, 1834: 102).

Para Pazos Kanki, el mayor mérito de Garcilaso consistió en demostrar “la capacidad y aptitud de los peruanos para las letras”¹⁶ y la valentía de recordar al rey Felipe II que provenía de la nobleza incaica convergiendo “los hijos más insignes del suelo americano, para cuya ilustración, e inteligencia escribió” (*Ibid.*: 103). La investigación sobre la historia de Atahuallpa lo llevó a conocer las traducciones al francés y al inglés que se hicieron en Europa de las obras de Garcilaso como las de Sir. Paul Rycourt de la Sociedad Real de Londres¹⁷, lamentando que los “gobiernos del Perú no hayan mandado hacer una edición espléndida y estereotipa de los comentarios de Garcilaso, para generalizar y perpetuar en el país su historia primitiva” (*Ibid.*: 103). Dicha traducción incluía ilustraciones descritas por Pazos como “láminas ilustrativas de los pasajes más notables”; la de la ejecución de Atahuallpa fue la que más impresionó a Pazos al indagar acerca de los actos ilegales cometidos por los conquistadores Pizarro y Almagro; asimismo, destaca la codicia de los mismos en torno al “rescate de Atahuallpa”, es decir, la recompensa en oro y plata que ofreció y entregó Atahuallpa por su liberación aunque, pese a ello, fuera ejecutado.

La teoría de la historia

Se presume que dos artículos de un escritor anónimo que fueron reproducidos en anexos en el libro *La cultura en la época del Mariscal Andrés de Santa Cruz*

15 En la *Bibliotheca hispana sive hispanorum* (1672, vol. 1.: 514), se nombran las obras de Garcilaso: *Primera parte de Comentarios Reales* (1609), *Segunda parte de los Comentarios Reales*, más conocida como *Historia General del Perú* (1617) y *La Florida del Inca* (1596) y se proporciona una pequeña biografía suya en un párrafo. Pazos Kanki menciona que de la ciudad Alvarado de Badajoz “salió Garcilaso para Perú, en donde caso con una Palla, de cuyo matrimonio hubo el inca Garcilaso el historiador... que consignó con valentía en su inmortal historia las crueldades e injusticias cometidas en su país natal por parte de los castellanos” (Pazos Kanki, 1834: 121).

16 Entre otras obras, Garcilaso realizó la traducción del italiano al castellano de la obra del humanista León Hebreo *La traduzion del indio de los tres diálogos de Amor* (1590); León Hebreo fue perseguido por su fe y se afincó en Italia.

17 Una de las actividades principales de la Sociedad Real de Londres, fundada en 1622, fue publicación de colecciones de relatos de viajes. Sir Paul Rycourt, miembro de la sociedad, diplomático, viajero y traductor que conocía latín, francés, italiano, turco y español, publicó *The Royal Commentaries of Perou* (1688). La publicación incluye las dos partes de los *Comentarios* en un volumen único (Macchi, 2009: 134).

(Mesa y Gisbert, 1976), con los títulos de “El anónimo historiador del año 1833” y “El Iris de La Paz” son de autoría de Pazos Kanki. Son artículos muy peculiares para la época. En el primero, el autor elabora una teoría de la historia pensando en el oficio de historiador como filósofo, político, crítico y escritor. Según él, el filósofo debe entender tanto el espíritu del tiempo como las acciones de los pueblos e individuos y saber observar los aspectos relativos a los negocios (Pazos Kanki, 1833: 251). Cuando estudia el proceso de la independencia aborda varios aspectos, entre ellos, los sentimientos y pasiones de ambos bandos: de los patriotas que luchaban por la libertad y de los realistas que defendían al rey para continuar en el poder. Para entender los acontecimientos de la independencia y las luchas políticas del período de posguerra, sostiene que “el fin de la historia ha de romper esos velos y penetrar al interior de las cosas y acontecimientos” (*Ibid.*: 253). Por ello, al describir personajes bolivianos de la época, se muestra implacable con el general Pedro Blanco¹⁸: se refiere a este personaje, tachándolo de traidor y ambicioso, y lo describe “como un fatuo, indigno y inepto para el mando supremo, ingrato y pérfido” (*Ibid.*: 253).

Por otro lado, alaba a Andrés de Santa Cruz y Calahumana quien llegó “como iris de paz a su cargo la empresa, y reorganizó la república, hasta ponerla en la mayor quietud y arreglo: calmó la tempestad, y concilió los ánimos...” (*Ibid.*: 254.) Entre los logros de Santa Cruz figuran el progreso económico, la educación y avance en materia de la jurisprudencia, es decir “mejoras y adelantamiento de toda especie” (*Ibid.*: 254). Por esta razón, considera que el historiador filósofo debe observar los hechos para juzgar a los grandes protagonistas de la historia republicana; ante el juicio de la historia, se podrá “resaltar en el espejo de la historia con sus colores naturales” todas sus acciones buenas y malas. Este temor por el juicio de la historia deberá servir de advertencia a los gobernantes para que todas sus acciones queden glorificadas ante la posterioridad.

Pazos Kanki reflexiona sobre el progreso humano a través de la educación, inspirado, sin duda, por la obra de Jean Jacques Rousseau, *Discurso de artes y ciencias* (1750). Discute la idea del suizo cuando afirma que las artes y las ciencias obstaculizan el desarrollo de la virtud: “se admiró el ingenio, la lógica sutil y la elocuencia encantadora del ciudadano de Ginebra, pero su doctrina fue recibida como una paradoja improbable, como una calumnia atroz contra las ciencias” (Pazos Kanki, 1833: 255). El pensador boliviano apela a ejemplos históricos de la Edad Media, sobre todo los siglos XII y XIII que él denomina como los tiempos bárbaros o la historia de los tiempos feudales, para afirmar que eran los “más ignorantes han sido al mismo tiempo más fecundos en delitos, no

18 Pedro Blanco (1795-1829), militar y político boliviano, participó en la guerra de independencia. Fue el quinto presidente de Bolivia, pero solo por pocos días, en 1828. Se cree que se inclinaba a favor de los intereses peruanos respecto a Bolivia, lo que suscitó la reacción de los opositores que lo destituyeron y ejecutaron (Barragán, Lema, Mendieta, 2015: 78).

solamente de violencia, sino también de fraude y engaño...produjeron más imposturas y falsedades, que todos los siglos siguientes”, acercándose a la posición de los autores de la Ilustración del siglo XVIII (*Ibid.*). Una vez más, muestra una acérrima posición anticlerical acusando a la Iglesia de mantener “la ignorancia grosera y credulidad estúpida del pueblo; las imposturas, las suposiciones más absurdas, se acreditaron como verdades demostradas, y el pueblo cayó en lazos que hoy nos parece groserísimos” (*Ibid.*). Para argumentar su idea, se refiere al caso ampliamente conocido en el siglo XVII por los autores europeos y latinoamericanos del siglo XIX de Urbain Gaudier, cura de Saint Pierre de Loudun (Francia), torturado y quemado vivo por hechizar a las religiosas ursulinas (orden de Santa Úrsula) (*Ibid.*: 254). Para estos autores, la historia del cura fue un claro ejemplo del oscurantismo, del retraso y la ignorancia. Pazos Kanki insiste en que los hombres de Iglesia cometían transgresiones y delitos, aún en los tiempos modernos, y los califica como “groseros, crueles, sanguinarios y feroces”. En cambio, asocia el siglo XVIII, un siglo ilustrado, con en el triunfo de las leyes y la educación. Confía asimismo en el sistema democrático, en el gobierno republicano, en la fuerza de las instituciones sostenidas por los conceptos de la libertad y fraternidad: “así el historiador político hará conocer la íntima relación de la felicidad nacional, con la libertad política y civil de los ciudadanos” frente a las limitaciones del régimen colonial como feudal militar (*Ibid.*: 258). Además, reflexiona sobre la esencia de la política que para él es la “moral de las sociedades” y que la institución monárquica fue incapaz de mantener a causa de la falsa idea que el bienestar del pueblo se basaba en la figura del monarca.

El conflicto del siglo XIX entre la modernidad y la tradición, entre los tiempos bárbaros y los siglos ilustrados, pasa por el tema de la instrucción y la cultura. Estos aspectos fueron desarrollados durante el gobierno de Andrés de Santa Cruz (1829-1839) en el que participó Pazos Kanki como cónsul general de Bolivia en Gran Bretaña en 1837 (Bowman, 2015: 246). Sin embargo, la idea de Rousseau no lo deja indiferente puesto que concuerda con el hecho que las “naciones bárbaras”, caracterizadas por la “superstición, fanáticos e intolerantes” son obedientes cumplidoras de las leyes; sin embargo, las naciones cultas son caracterizadas por ser “cultos, humanos, dulces, racionales en la creencia y tolerantes, pero esclavos lujosos, dados a toda suerte de galanterías” y la “licenciosidad” (*Ibid.*: 257). El ideal a seguir en cuanto a la búsqueda del respecto a las leyes y la Ilustración se inspira en Montesquieu (*Ibid.*: 257).

El autor se preocupa por analizar si, después de la independencia Bolivia, se avanzó en el cambio de costumbres con relación al tiempo de la dominación española que él caracteriza como “los tiempos de coloniaje y esclavitud”. Esta época fue marcada por la instauración de un “estado violento” en América, basado en el poder de los dominantes frente a la impotencia de los dominados –“el terror por las atrocidades cometidas para cimentar el despotismo del conquista-

dor siempre feroz e injusto”– y la falta de educación (*Ibid.*: 258), aunque sostiene que, desde la época de la conquista, el pueblo nunca aceptó la dominación. Considera que la tarea del historiador político es analizar las causas del proceso de la independencia. Para él, la causa principal fue la invasión napoleónica a España puesto que fue la oportunidad de rebelarse para los patriotas. Asimismo, formula la idea –ya expresada en sus trabajos anteriores– de que la prisión de Fernando VII en Bayona y la ocupación de España por las tropas napoleónicas permitieron el desarrollo del proceso de la independencia.

De ahí que el historiador político “debe averiguar las causas de las desdichas de los pueblos existentes para remediarlas, y de los que ya no existen para precaverse de ellas”; además, debe conocer los efectos que “enseña a juzgar de lo futuro por lo presente” (*Ibid.*: 258). Sin embargo, considera “absurda cosa” intentar examinar el pasado desde el presente; exige del historiador que sea un espectador indiferente. Es crítico en cuanto a la veracidad de los hechos y las visiones de las posiciones encontradas de diferentes partidos, grupos o bandos, por ejemplo, cuando se refiere a las versiones contradictorias sobre la expedición de los cuzqueños a La Paz en 1814 explicar (*Ibid.*: 261). También sugiere ser crítico en cuanto a los cambios que pueden producirse en las sociedades según las circunstancias: pone de ejemplo cómo, en la guerra de independencia, hubo claras muestras de adhesión al rey en la ciudad de La Paz pero, a partir de 1814, el pueblo se volvió completamente antimonárquico.

Es importante, opina, analizar los efectos de la introducción de las leyes o medidas en distintos periodos de la historia para estudiar las consecuencias de su aplicación en distintas sociedades. Claramente influenciado por las ideas imperantes en el medio intelectual europeo sobre las características psicológicas propias de los pueblos –reflejadas, entre otros, en las obras de Montesquieu–, Pazos Kanki reflexiona cómo el medio geográfico puede influir en las creencias y costumbres de los pueblos. Pone el ejemplo de la religión egipcia donde la imagen de la muerte tenía una fuerza inusual, explicándola “por el carácter melancólico de este pueblo, que las inundaciones del Nilo y las enfermedades asquerosas que en él eran comunes, debían hacer hecho en demasía triste” (*Ibid.*: 259). Por tanto, hay que diferenciar las sociedades y resulta imposible aplicar las mismas medidas en los medios sociales distintos puesto que “tal ley perjudicial en Egipto, hubiera hecho feliz la Palestina. El sistema de sobriedad y dieta de los egipcios en razón de los alimentos... hubiera sido ridículo en la Grecia” (*Ibid.*).

No obstante, el análisis de las leyes aplicables a la historia introduce la idea que el historiador es un escritor cuando se refiere a los sentimientos y pasiones del historiador, lo que se opone a la opinión común que señala que “el estilo de la historia, ha de ser pausado y llano”, y que la historia debe ser vista con “sangre fría” (*Ibid.*: 264). Pazos Kanki considera que la lectura y escritura de la historia debe arrancar lágrimas, inflamar el corazón, provocar el deseo de “despedazar las hojas en que Tacito cuenta los horrores de Tiberio”; en el caso contrario,

aconseja dejar la escritura porque “o eres insensible o ignorante” (*Ibid.*). Para el autor, el apasionamiento no es un impedimento para incursionar en la historia. Al contrario, el historiador debe despertar el “delirio la pasión” y la imaginación del lector, poseer un talento inusual, puesto que “talentos comunes no deben pensar en escribir la historia” (*Ibid.*: 265).

Precisamente, se requiere esta pasión para poder escribir sobre la guerra de la independencia de Bolivia, con el fin de “ensalzar las virtudes, glorias y hazañas del incomparable héroe del nuevo mundo, del inmortal Bolívar... a cuyo brazo poderos fortificado por la divina providencia se debe a la abolición de la tiranía”, en el caso contrario, “apártate miserable, indigno de ser libre y de escribir la historia” (*Ibid.*: 264). Sin embargo, sostiene que esta pasión no sólo tiene que ser el fruto de la imaginación del propio historiador sino de la propia realidad de la guerra de la independencia, reflejada en documentos y discursos de la época, tanto por los jefes de los ejércitos independentistas como de los realistas. Una de las ideas más importantes es que “el historiador necesita muchos conocimientos de varias ciencias auxiliares de la historia y que la última ciencia que se perfecciona en los pueblos cultos es la historia (*Ibid.*: 265). Y como ejemplo, sitúa a Cicerón y Virgilio como antecesores de Tácito, mientras que Pope y Locke fueron autores que escribían antes que Hume y Robertson. Visibiliza la figura Garcilaso de la Vega como un gran historiador americano del Perú. Por esta razón señala la necesidad de escribir la historia de Bolivia pues “aun cuando no salta del todo bueno, será memorable” (*Ibid.*). De esta manera, inicia la tendencia de la producción historiográfica americana de la primera mitad del siglo XIX que niega el pasado colonial y se centra en los hechos y pasiones de la guerra de la independencia (Barragán *et al.*, 2012).

Conclusión

Vicente Pazos Kanki fue uno de los más sugestivos y fascinantes historiadores de su tiempo, que se dio la tarea de reflexionar sobre el tema de la génesis de los estados independientes en América. En su libro sobre la historia de los Estados Unidos (1825), mucho antes de lo que lo hizo Tocqueville, compara dos modelos civilizatorios: el americano, joven y vigoroso, basado en los principios de la democracia, y el europeo calificado como anciano, basado en las instituciones monárquicas. Inmiscuido en los avatares del proceso de la independencia, le inquieta el vertiginoso éxito de los Estados Unidos como potencia y reconoce que ésta se originó en varios factores como los aspectos políticos, económicos y culturales. En su criterio, el factor social radicaba en el fortalecimiento de la ciudadanía y las libertades públicas.

Pero los países latinoamericanos no llegaron a vivir la misma situación. Para analizar las causas de esta diferencia –aunque el propio autor no lo dice

explícitamente— en su libro de *Memorias* (1834), intenta reconstruir la historia de España desde sus orígenes. Este polémico autor sostiene que la experiencia histórica que vivieron los habitantes de la península a lo largo de los siglos tuvo un impacto trascendental en la naturaleza de sus instituciones políticas, estatales, religiosas y también sobre el carácter y la fortaleza de su gente, siendo estos los factores principales que permitieron el éxito de la conquista exitosamente. Para comprender el origen de la dominación colonial, Pazos Kanki recurre al análisis de la violencia producida por la conquista no sólo para establecer el juicio de la historia sobre los conquistadores, especialmente Francisco Pizarro, sino para denunciar la institución de la monarquía española y europea. El autor evalúa las consecuencias de la conquista para España y Europa y señala la importancia de las materias primas americanas para el desarrollo de la industria europea en base al envío de metales preciosos desde América. El tema de la conquista también le permite reivindicar la sociedad incaica desde una visión idealizada, pese a que, veinte años antes de escribir al respecto, fue un férreo adversario de la idea de la monarquía incaica. No obstante, no son los grandes incas los protagonistas de su libro sino el Inca Garcilaso de la Vega que denunció la dominación española.

Pazos Kanki recurre a la historia reciente de España; analiza la situación de ese país durante las primeras décadas del siglo XIX para encontrar la relación con lo que sucedió en los dominios españoles en América. El autor llega a la conclusión que la prisión del rey en Bayona y la ocupación de España por las tropas francesas fueron la chispa que inició el proceso de la independencia americana: esta visión es actualmente sostenida por la mayoría de los historiadores (Barragán *et al.*, 2012; Barragán, Lema, Mendieta, 2015). Pazos Kanki mantiene firmemente su fe en la institución de la democracia y llega a la conclusión de que el peso de la monarquía fue muy nocivo tanto para España como América que sufrió el peso de la dominación extranjera y la destrucción de las civilizaciones prehispánicas.

Sostenemos que Pazos Kanki es el autor anónimo de 1833 (Mesa y Gisbert, 1976) debido a que muchas de las ideas expuestas en el mismo se encuentran en sus trabajos. Allí elabora una genuina teoría de la historia; propone la aplicación de conceptos para el análisis histórico; diferencia las múltiples características del historiador como político, filósofo y escritor; visibiliza las exigencias y obligación que tiene éste ante la sociedad. Para Pazos Kanki, el historiador debe ser crítico, conocer las causas de los hechos, pero también saber entender el espíritu del tiempo, los sentimientos, pasiones, ser una especie de voz de la justicia para los gobernantes. A través de sus escritos aparece como el defensor de la democracia, del sistema republicano y del proceso de la independencia. Cree en la importancia de la educación y critica el sistema monárquico y eclesiástico y la dominación colonial. Los años de exilio produjeron la necesidad de buscar sus propias raíces y, aunque nunca volvió a su tierra natal, conservó a lo largo de toda su vida la añoranza por su patria chica, por su idioma y por su historia.

Bibliografía

- Abecia, Valentín (1973). *Historiografía boliviana*. La Paz: Librería Editorial Juventud.
- Arnade, Charles (2004). “Más sobre Vicente Pazos Kanki”. *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, 10: 59-66. Sucre: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia.
- ___ (2001). “Vicente Pazos Kanki y la Florida española”. *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, 7: 397-420. Sucre: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia.
- Castro, Ignacio de (1795). *Relación de la Fundación de la Real Audiencia del Cuzco en 1788 y de las Fiestas con que esta grande y fidelísima ciudad celebró este Honor*. Madrid.
- Barragán, Rossana et al. (2012). *Reescrituras de la Independencia. Actores y territorios en tensión*. La Paz: Coordinadora de Historia, Plural Editores, Academia Boliviana de Historia. Barragán, Rossana; Ana María Lema; Pilar Mendieta (coords.) (2015). *Bolivia su historia, tomo IV: Los primeros cien años de la República, 1825-1925*. La Paz: Coordinadora de Historia.
- Crespo, Alberto (1997). “Los dos exilios de Pasos Kanki”. En: Crespo, Alberto, *Los exiliados bolivianos (siglo XIX)*. La Paz: Anthropos.
- Gómez Vozmediano, Miguel (2008). *Castilla en llamas. La Mancha comunera*. Ciudad Real: Almod Ediciones.
- Bowman, Charles H. Jr. (2015). *Vicente Pazos Kanki: un boliviano en la libertad de América*. (2ª edición). La Paz - Cochabamba: Los Amigos del Libro.
- ___ (1997). “Documentos sobre Vicente Pazos Kanki en la sección de Archivos y Microfilmes de la Academia Colombiana de la Historia”. *Historia y Cultura*, 24: 269-275. La Paz: Sociedad Boliviana de Historia.
- Just Lleó, Estanislao (1994). *Comienzo de la independencia en el Alto Perú. Los sucesos de Chuquisaca, 1809*. Sucre: Editorial Judicial.
- Martignac, Vizconde de, Juan Bautista Sage (1834). *Ensayo histórico sobre la revolución de España*. Buenos Aires: Imprenta de la Independencia.
- Foucault, Michel (1976) *Defender la sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Francovich, Guillermo (1966). *La filosofía en Bolivia*. La Paz: Editorial Juventud.
- Irurozqui, Marta (2002). “El sueño del ciudadano. Sermones y catecismos políticos en Charcas tardocolonial”. En: Quijada, Mónica y Jesús Bustamante (Eds.). *Élites intelectuales y modelos colectivos. Mundo ibérico (siglos XVI-XIX)*. Madrid: CSIC, pp.219-250.
- Lockhard, James (1986). *Los de Cajamarca: Un estudio social y biográfico de los primeros conquistadores del Perú*, Lima: Editorial Millares Batres,
- Macchi, Fernanda (2009). *Incas ilustrados: reconstrucciones imperiales en la segunda mitad del siglo XVIII*. Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert.

Medinaceli, Ximena (2015). “¿Conquista o invasión? Hombres europeos llegan a los Andes (1533-1542). En: Bridikhina, Evgenia (coord). *Bolivia su historia, tomo II: La experiencia colonial en Charcas, siglos XVI-XVIII*. La Paz: Coordinadora de Historia.

Montesquieu (1985). *El espíritu de las Leyes*. México: Porrúa.

Otero, Gustavo Adolfo ([1952] 1992). *Figuras de la cultura boliviana*. (Tomo II). La Paz: Editorial Juventud.

Pazos Kanki, Vicente (1976 [1833]). “El historiador de 1833”, “El Iris de La Paz”. En: Mesa, José; Teresa Gisbert. *La cultura en la época del Mariscal Andrés de Santa Cruz*. La Paz: Biblioteca Paceña, Honorable Alcaldía Municipal de La Paz, pp. 251-265.

___ (1834). *Memorias histórico-políticas*. Tomo I. Londres: Impreso para el autor.

___ (1825). *Compendio de la Historia de los Estados Unidos de América: Puesto en Castellano, al Que Se Han Añadido la Declaración de la Independencia y la Constitución de Su Gobierno Compendio de la historia de los Estados Unidos de América*. Nueva York: Imprenta Tompkins y Floyd.

Rojas Ortuste, Gonzalo (2012). *Vicente Pasos Kanki y la idea de la república. Temprano mestizaje e interculturalidad democrática germinal*. La Paz: CIDES/UMSA, AECID, Prisma, Plural Editores.

Siles Guevara, Juan (1975). *Las cien obras capitales de la literatura boliviana*. La Paz - Cochabamba: Los Amigos del Libro.

Thomson, Sinclair (2009). “El reencabezamiento: Impactos, lecciones y memorias de la insurrección amarista/katarista en la independencia andina (Los itinerarios de Juan Pablo Viscardo y Guzmán y Vicente Pazos Kanki)”. En: Barragán, Rossana (Comp.), *De Juntas, Guerrillas, Héros y Conmemoraciones*. La Paz: Delegación Municipal del Bicentenario de la Revolución del 16 de julio de 1809, pp. 11-47.

Unzueta, Fernando (2000). “Periódicos y formación nacional: Bolivia en sus primeros años”. *Latin American Research Review*, vol. 35, N° 2: 35-72.

Vázquez Machicado, Humberto ([1950] 1991). *Los plagios de Pazos Kanki y de otros grandes escritores*. La Paz: Editorial Juventud (incluye una bibliografía preliminar de Vicente Pazos Kanki por Guillermo Ovando Sanz).

Wasserman, Fabio (2008). *Entre Clío y la Polis. Conocimiento histórico y representaciones del pasado en el Río de La Plata (1830-1860)*. Buenos Aires: Editorial Teseo.